

Reflexiones a orillas de la grieta. Representaciones de la conflictividad social en trabajadores de empresas recuperadas, asalariados y comerciantes.

Jorge Castro Rubel¹

Matías Artese²

Hernán Tapia³

Introducción

En los últimos años, el discurso público argentino estuvo marcado por la referencia reiterada a un nuevo conflicto: el enfrentamiento entre kirchneristas y antikirchneristas. Una lectura ampliamente difundida de este enfrentamiento afirma que el mismo es la resultante de un modo particular de ejercer el gobierno por parte de los ex presidentes Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández (2007-2015). Así, en la Argentina actual existiría una “grieta” que separaría a los argentinos como resultado de dicha forma de gobernar.⁴ En esta lectura de la realidad, la división de la población argentina –al menos en el plano político– sería una característica ajena, extraña, a las particularidades del país. Sería entonces una división “artificial” que se debería superar para regenerarse la “unidad” preexistente.

Como puede observarse en esta perspectiva interpretativa, este tipo de conflictividad presente en el país sería resultado de decisiones subjetivas de quienes han gobernado últimamente la

¹ Sociólogo (UBA), Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Investigador del Conicet y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Correo electrónico: jorsur77@hotmail.com.

² Sociólogo (UBA), Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Investigador del Conicet y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Correo electrónico: mat_artese@hotmail.com.

³ Sociólogo (UBA). Correo electrónico: hp.tapia@hotmail.com

⁴ Como ejemplo de este argumento, pueden observarse las siguientes líneas de los periodistas Edí Zunino y Miguel Russo: “Es verdad que el Gobierno generó la grieta con absoluta intencionalidad. (...) Ya nadie duda que “la grieta” y “el relato” resultaron ser dos patas fundamentales de la estrategia kirchnerista” (Zunino y Russo, 2015: 16). Otro ejemplo en este mismo sentido lo expresa el periodista Daniel Hadad: “(...) La grieta tiene que ver con un estilo de ejercer el poder. Con la necesidad permanente de crear un enemigo. También tiene que ver con la ideología, sí, pero muchas veces también con negocios o intereses particulares. La grieta les permite mantener dividido y entretenido a un gran sector de la sociedad. Esto no surgió de abajo hacia arriba. Empezó de arriba hacia abajo, desde lo más alto de la conducción política del país” (Zunino y Russo, 2015: 51). El periodista Marcelo A. Moreno señaló al respecto: “(...) Pero ocurre que fue el kirchnerismo el que cavó con vocación incansable la Grieta que divide a la sociedad hace cerca de una década. Sus dirigentes, con Cristina a la cabeza de la intransigencia, fueron los que fabricaron enemigos a los que les endilgaron representar o ser la Antipatria, adjudicándose ellos el papel de la Nación entera hasta llegar a consignas que bordeaban el ridículo como la de “Tenemos Patria”, como si ellos fueran los fundadores –en vez de los hombres de Mayo– o refundadores de la Argentina”. (Clarín, 27/03/2016).

Argentina. De esta manera, está presente la idea de que la “unidad” de los argentinos era una realidad que se vio vulnerada por la política kirchnerista. Así se excluye, por ejemplo, la posibilidad de interpretar el enfrentamiento kirchnerismo-antikirchnerismo como un conflicto de tipo político que exprese en esa instancia el conflicto de clases. Esta visión encierra, entonces, aunque generalmente no lo diga de manera explícita, una determinada idea acerca de la sociedad y el conflicto. En esta línea, parecieran no existir, por ejemplo, intereses materiales opuestos en la población y los conflictos políticos de gran envergadura obedecerían a la decisión de los dirigentes políticos por razones personales. Se puede intuir entonces que con la misma facilidad con la que se logró establecer la división se podría reestablecer la unión una vez finalizada la experiencia kirchnerista.

En este discurso, la forma opuesta de ejercer el gobierno sería aquella que apela al “diálogo” y el “consenso”, dos conceptos sumamente empleados en el discurso periodístico y político. De esta manera, el conflicto político adquiere una valoración fuertemente negativa y se entiende como causa del mismo a la posición subjetiva de los actores políticos.

Cierto es que el discurso sobre la “grieta” tiene sus matices, según su emisor. Sin embargo, en líneas generales el diagnóstico que realiza se enmarca en el carril previamente señalado. Si bien el discurso de la “grieta” contiene cierta originalidad, la visión que trasluce acerca del conflicto social no encierra mayores novedades. Los discursos que ocultan conscientemente las razones de los conflictos o buscan minimizarlos han sido y son moneda corriente, especialmente en manos de intelectuales cercanos al orden social establecido. Ya en el siglo XIX, Marx (1976) hacía referencia a las intenciones de la economía política dominante de presentar la historia del capitalismo como una sucesión de hechos afortunados exentos de conflictividad.

En esta línea, resulta interesante la mención realizada por Coser en la introducción a su libro *Las funciones del conflicto social* (1961), cuando analiza la producción sociológica estadounidense de mediados del siglo XX, particularmente la sociología industrial de Elton Mayo. A este autor, quien desarrollaba sus investigaciones con el consentimiento de los empresarios, le atribuye una “adquirida incapacidad para comprender los conflictos de intereses” y una tendencia a evaluar al conflicto como una “enfermedad social” producto de los “sentimientos” (1961: 24). Como puede verse, algo muy parecido al discurso previamente referido.

La difusión que ha alcanzado el discurso sobre la “grieta” –acompañada de una determinada visión acerca de las relaciones sociales en una sociedad dividida en clases como la argentina– ha sido sumamente importante y nos ha llamado poderosamente la atención que un discurso tan reduccionista de la realidad haya alcanzado tanta circulación. Sin embargo, desconocemos con precisión qué tan arraigado se encuentra este tipo de mirada acerca del conflicto político en la población ni, más allá de esta perspectiva, de qué modo es representado el conflicto en líneas generales. Por tal razón, consideramos oportuno comenzar a explorar acerca de las representaciones sobre el conflicto realmente existentes en la población. En suma, nos interesa avanzar de modo exploratorio en el conocimiento acerca de qué modo es representado el conflicto social más allá del discurso público.⁵

En la presente ponencia, nos proponemos entonces avanzar exploratoriamente sobre algunas de estas cuestiones. En esta dirección, el objetivo de la misma será explorar un conjunto de representaciones sobre el conflicto social y buscar desentrañar las lógicas subyacentes en las mismas. Dos dimensiones serán tenidas en cuenta en la exploración: por un lado, la representación sobre lo evitable/inevitable del conflicto en la vida social, es decir, qué tan inherente se lo considera como tipo de acción en el marco de la vida en sociedad, y por el otro, cómo se vislumbra la existencia o no del conflicto en el futuro.

Para ello, se analizará una encuesta realizada a mediados de 2015 a tres poblaciones diferentes, según su inserción socio – productiva, pertenecientes al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA): comerciantes, trabajadores asalariados y trabajadores de una empresa recuperada (E.R. en adelante). El diseño de la encuesta fue no representativa y la misma se aplicó a 120 personas, 40 casos de cada población mencionada.

A partir de aquí, el artículo tendrá el siguiente desarrollo: en primer lugar, se realizará una breve descripción acerca de las poblaciones analizadas, haciendo especial hincapié en su tradición de lucha y organización, en segundo lugar, se pondrán en relación las representaciones analizadas con la experiencia en el campo de la lucha y, por último, se redactarán unas palabras finales con algunas reflexiones.

⁵ Entendemos por conflicto lo que Max Weber (2002) señaló respecto de la noción de “lucha”, ya que desde nuestra perspectiva ambos conceptos son sinónimos: “Debe entenderse que una relación social es de lucha cuando la acción se orienta por el propósito de imponer la propia voluntad contra la resistencia de la otra u otras partes (31).

Las poblaciones en estudio

Tal como señalamos previamente, la encuesta implementada a mediados de 2015 se aplicó a tres poblaciones diferentes, tomando como criterio su inserción en la estructura socio-productiva. De esta manera, se encuestó a 40 trabajadores asalariados, a 40 trabajadores de una empresa recuperada y a 40 comerciantes, entre los que se incluyeron a encargados de comercios. En el presente apartado, pretendemos precisar algunas características de las poblaciones analizadas, haciendo especial énfasis en su participación en hechos de protesta y conflicto y en organizaciones vinculadas a estos ámbitos de la acción social, es decir, en lo que podríamos denominar como su tradición en el campo de la protesta y el conflicto. En los tres casos, se trató de poblaciones pertenecientes al AMBA.

Con respecto a los asalariados, podemos señalar que se entrevistó a trabajadores pertenecientes a cinco ramas de actividad industrial, en todos los casos pertenecientes a empresas radicadas en la Zona Norte del Gran Buenos Aires (GBA). Los trabajadores encuestados pertenecían a la rama de alimentación (Mondelez, Pepsico y Noble repulgue), autopartista (Lear), fabricación de envases (Exalpackaging), farmacéutica (Raffo) y textil (Akiabara). Con relación a los trabajadores de E.R., se entrevistó a obreros pertenecientes a la cooperativa Madygraf, una empresa recuperada por sus trabajadores, ubicada también en el corredor industrial de la Zona Norte del GBA. Madygraf es una cooperativa perteneciente a la industria gráfica, que anteriormente era controlada por capitales estadounidenses, y que pasó a manos obreras luego de un intenso y prolongado proceso de lucha. Al momento de realizarse la encuesta, estaba por cumplirse un año de gestión obrera de la empresa. Cabe destacar que el proceso de lucha estuvo conducido por el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), el cual conserva una importante cantidad de militantes en la empresa, y contó con la solidaridad de diversos trabajadores y organizaciones de todo tipo. Por último, respecto del tercer grupo poblacional encuestado, el de los comerciantes y encargados de comercios, debemos señalar que eran propietarios y/o encargados de emprendimientos comerciales situados en los barrios de Belgrano y de Villa Pueyrredón, ambos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Asimismo, es importante destacar que dichos comercios eran principalmente pequeños y medianos.

Vayamos ahora a analizar el desempeño de estas personificaciones sociales en el campo del conflicto y la organización, en fin, su tradición en este ámbito de la acción social.

En primer lugar, registramos que la participación en hechos de protesta y/o conflicto es sumamente desigual en las tres poblaciones analizadas. Son los trabajadores de E.R. quienes han tenido una mayor participación en hechos de protesta y/o conflictos. Casi la totalidad de ellos han tenido algún tipo de participación (95%). Estos son seguidos por los trabajadores asalariados, cuya participación en este tipo de hechos asciende al 64,3%. Por último, se ubicaron los comerciantes, con bajos niveles de participación, especialmente comparados con las otras dos poblaciones (25%).

Asimismo, existe también una participación desigual en lo relativo a los formatos de acción contenciosa por medio de los cuales se expresaron en las protestas/conflictos en que participaron.

Cuadro 1: Formatos de participación en conflictos, según personificación.

Forma	Asalariados	E.R.	Comerciantes
Paro	92,60%	94,70%	20%
Corte	74,10%	97,40%	0%
Marcha	81,55%	92,10%	70%
Petitorio	59,30%	68,40%	20%
Ocupación	25,90%	78,90%	10%
Cacerolazo	11,10%	23,70%	70%
Huelga de hambre	7,40%	0%	0%
Sabotaje	3,70%	5,30%	0%
Escrache	25,90%	44,70%	0%

Elaboración propia con base en datos de la encuesta referida.

Como puede observarse en el cuadro 1, los trabajadores de E.R., es decir, los más activos, han tenido una muy amplia participación en cortes, paros y marchas. En este sentido, podemos ver que casi la totalidad de ellos participó de cortes de calles y/o rutas, una metodología sumamente disruptiva de la cotidianidad urbana y polémica, empleada reiteradamente en el proceso de lucha por la recuperación de la empresa gráfica. Con relación a los asalariados, estos han tenido una muy importante participación en paros

(92,6%), la metodología clásica de la clase obrera ocupada. También se han expresado fuertemente por medio de marchas (81,55%) y cortes (74,1%). Por último, en lo relativo a la personificación menos “luchadora”, los comerciantes, observamos que los métodos más empleados han sido la marcha (70%) y el cacerolazo (70%). Este último formato de acción ha sido probablemente uno de los principales vehículos de expresión de diversas fracciones de la burguesía urbana en los últimos tiempos. A diferencia de las otras personificaciones, los comerciantes se han expresado mayoritariamente mediante métodos legalmente aceptados.

Ahora bien, si nos detenemos en los objetivos por los que estas poblaciones protestaron y/o lucharon, vemos que aquí también existen diferencias acordes a la ubicación propia de cada personificación en la estructura socio-productiva. Los trabajadores de E.R. y los asalariados protestaron por razones parecidas, ya que ambos pertenecen a la clase trabajadora. En tal sentido, los primeros protestaron contra despidos (97,4%), por salarios (94,7%) y por justicia, principalmente; mientras que los segundos lo hicieron en el siguiente orden: por salarios (96,3%), contra despidos (74,1%) y por justicia (55,6%), etc. En contraposición a ellos, los comerciantes participaron en protestas y/o conflictos mayormente por justicia (90%), por seguridad (60%) y por mejoras en el sistema educativo (50%).

Por otra parte, indagamos también en la participación (presente o pasada) en algún tipo de organización colectiva vinculada al campo de acción de la protesta y/o el conflicto social. Nuevamente son los trabajadores de E.R. quienes mayor participación poseían en este ámbito. El 62,5% de los mismos señaló participar o haber participado de alguna organización. Estos fueron seguidos por los trabajadores asalariados, con una participación del 40,5%. Por último, se ubicaron los comerciantes, quienes expresaron una participación en organizaciones del 15%.

¿Pero en qué tipo de organizaciones participaron principalmente cada una de estas personificaciones sociales? En lo que respecta a los trabajadores de E.R., estos participaron o participan principalmente en partidos políticos (76%), sindicatos, (44%), cuerpos de delegados (44%) y asambleas barriales (44%). Los asalariados señalaron participar o haber participado en cuerpos de delegados (46,5%), sindicatos (47,1%) y partidos (41,2%). Como se puede observar, la participación se concentra en organizaciones propias de los

trabajadores.⁶Teniendo en cuenta que los comerciantes expresaron tener una baja participación en organizaciones vinculadas a la lucha, registramos que la misma se canalizó mayormente por dos vías: cuerpo de delegados (50%) y sindicatos (33%). Es decir, con alguna similitud en comparación con los trabajadores de E.R. y los asalariados.

Cuadro 2: Tipo de participación en organización colectiva, según personificación.

Organización	Asalariados	E.R.	Comerciantes
Sindicato	47,10%	44%	33,30%
Cuerpo de delegados	76,50%	44%	50%
Partido	41,20%	76%	16,70%
Asamblea	5,90%	44%	16,70%
Mov. Estudiantil	23,50%	32%	16,70%
Mov. Piquetero	0%	16%	0%

Elaboración propia con base en datos de la encuesta referida.

En suma, observamos que la inserción diferenciada en la estructura socio-productiva está vinculada con una diferente experiencia –en términos cuantitativos y cualitativos– en el campo de la protesta y/o el conflicto y asimismo con relación a la participación en organizaciones. De tal modo, por su pertenencia a la misma clase, trabajadores de E.R. y asalariados tienden a tener una experiencia en hechos y en organizaciones similares, diferenciándose de los comerciantes.

Pasemos ahora a analizar las representaciones sobre dos dimensiones del conflicto para posteriormente ponerlas en relación con la experiencia en estos campos de la acción social hasta aquí señalados.

Las representaciones sobre el conflicto social

En el presente apartado, vamos a avanzar entonces en el análisis de las representaciones acerca del conflicto social. En tal dirección, tomando en cuenta los interrogantes planteados en la introducción, vamos a explorar dos cuestiones diferentes: la primera de ellas apunta a explorar qué lugar se le otorga al conflicto en la vida social en lo relativo a ser evitable o

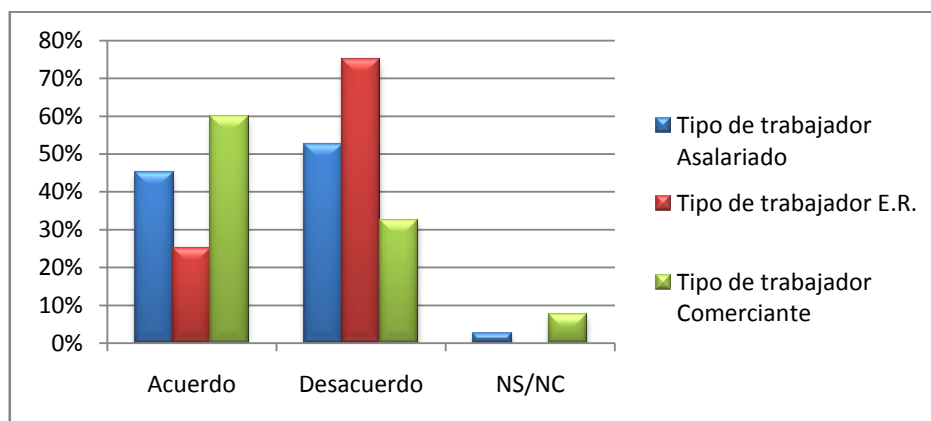
⁶ Con relación a esto, cabe destacar que si bien no indagamos en qué partido se realizaba dicha militancia, sabemos que el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) tenía en el momento de realizar la encuesta una fuerte presencia tanto en la cooperativa como en las fábricas en que realizamos el estudio.

no. Esto lo hacemos en términos abstractos, es decir, sin hacer referencia a ningún objeto específico (se pregunta por “todo”) o tiempo determinado. En definitiva, el interrogante que pretendemos responder es si nuestros encuestados entienden a la existencia del conflicto como una cuestión inherente o no a la vida social. La segunda aproximación se orienta a explorar sobre cómo se vislumbra el futuro en cuanto a la presencia o no de conflicto en la vida social. En términos generales, apuntamos aquí a registrar si se piensa al futuro como un tiempo exento de conflictividad social, en fin, como un tiempo de acuerdos.

Antes de comenzar a exponer los resultados, nos interesa señalar que desde nuestra perspectiva interpretativa el conflicto es un tipo de hecho inherente a la vida social. En tal sentido, por afuera de una mirada valorativa cualquiera, entendemos que el conflicto ha sido, sigue siendo y probablemente será una modalidad de relación social sustantiva y difícilmente evitable en cualquier ámbito de observación y momento histórico.⁷

Para tratar de responder al menos exploratoriamente la primera de las cuestiones planteadas, les preguntamos a nuestros encuestados: “Hay quienes dicen que en la vida todas las cosas pueden alcanzarse sin conflictos: “¿Quería saber si Ud. está de acuerdo o en desacuerdo con esta afirmación?”

Gráfico 1: “Todas las cosas pueden alcanzarse sin conflictos...”, según personificación social.



Elaboración propia con base en datos de la encuesta referida.

⁷ La centralidad otorgada al conflicto como forma particular de relación social se encuentra ya en los primeros desarrollos de las Ciencias Sociales. Uno de los ejemplos más relevantes en este sentido es probablemente el del Manifiesto del Partido Comunista, de Marx y Engels, cuando señalan: “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases” (1994: 26).

Como se desprende del gráfico 1, se observa que no hay coincidencias en los acuerdos y los desacuerdos sino más bien que estos se presentan dispares según la población.

En esta línea, podemos observar que los trabajadores de E.R., con una experiencia de lucha muy fuerte en sus espaldas, particularmente ligada a la recuperación de la empresa fallida, son quienes mayoritariamente tienden a evaluar al conflicto como algo propio de la vida social. Para una amplia mayoría de ellos no todo en la vida puede alcanzarse sin conflicto (75%). Esta visión resulta coherente con su propia historia laboral. De modo bien palpable, su no integración al ejército de desocupados se debió a una muy dura lucha que llevaron adelante. La conservación de sus puestos laborales, ahora como cooperativistas, sólo fue posible mediante la lucha. Por su parte, los trabajadores asalariados, también ellos con una experiencia relevante en el campo de la lucha, tienden también mayormente a estar en desacuerdo con la sentencia señalada (52,5%). Sin embargo, los porcentajes no son los mismos, ya que un 45% expresó estar de acuerdo con que todo en la vida puede alcanzarse sin conflicto. Por último, en contraposición, los comerciantes—seguramente ellos con una historia de vida menos adversa y con una mirada de la vida social más idealizada— fueron la personificación analizada que en mayores porcentajes se posicionó a favor de la idea de que todo en la vida se puede lograr evitando el conflicto. Así, la mayoría (60% de ellos) expresó que todo en la vida se puede alcanzar sorteando el conflicto.

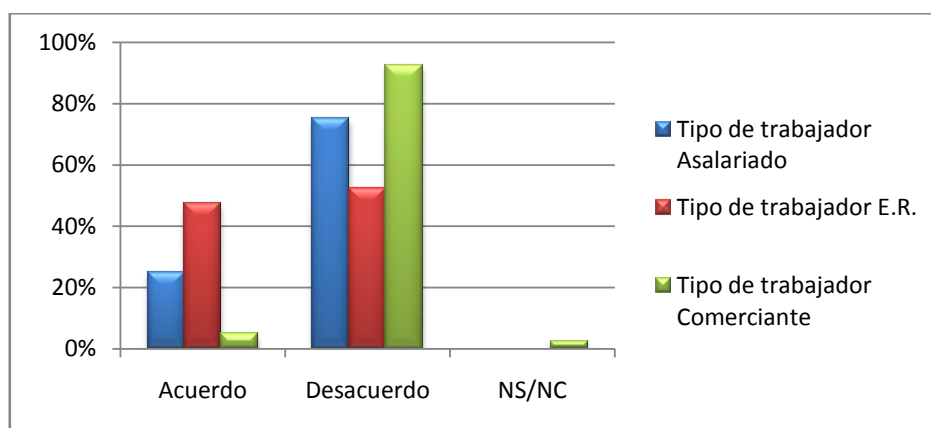
En definitiva, registramos entonces que las personificaciones proletarias tienden a posicionarse mayoritariamente en contra de esta afirmación, aunque no en los mismos porcentajes, y que los comerciantes lo hacen principalmente a favor de la misma. Leyendo los datos de un modo más fino, registramos que sobre esta dimensión los trabajadores asalariados se posicionaron de manera intermedia entre los trabajadores de E.R. y los comerciantes.

De lo visto hasta aquí puede pensarse que un porcentaje no desdeñable de cada una de las poblaciones analizadas, especialmente el caso de los comerciantes, podrían estar de acuerdo en la existencia de cierta situación ideal de entendimiento humano que plantea el discurso de “la grieta” que, en el caso argentino, sólo se vio alterado por la forma de gobierno empleada por los gobiernos kirchneristas.

Una cuestión más a señalar es que la inserción particular en la estructura productiva parece estar relacionada con la visión que se tiene respecto de lo evitable o inevitable del conflicto en la vida social.

Pasemos a analizar otro tipo de representaciones acerca del conflicto, ahora relativas al futuro. ¿Cómo se vislumbra al mismo cuando la referencia incluye un desplazamiento temporal hacia adelante? Para ello, preguntamos: “Más allá de sus deseos, ¿usted cree que es posible pensar que en el futuro exista un mundo sin conflictos?”

Gráfico 2: “(...) ¿Usted cree que es posible pensar que en el futuro exista un mundo sin conflictos?”, según personificación social.



Elaboración propia con base en datos de la encuesta referida.

Observamos aquí que hay coincidencia en que en ninguna personificación analizada los acuerdos con dicha opinión superan el 50%. Es decir, ninguna de estas poblaciones es fuertemente “optimista” respecto de un futuro de armonía social, como –según hemos referido– se sostiene en el discurso de “la grieta”.

Del mismo modo, vemos también que existen representaciones dispares si tenemos en cuenta la inserción socio – productiva. Los acuerdos y los desacuerdos no tienen los mismos valores.

Los trabajadores de E.R. son quienes en mayor medida tienden a creer en la posibilidad de un futuro exento de conflictos. Casi la mitad de ellos (47,5%) tiene esta opinión. A continuación, se ubicaron los trabajadores asalariados, pero en niveles relativamente bajos en comparación con los trabajadores de E.R. (25%). Estos vuelven a ocupar una posición

intermedia entre los trabajadores de E.R. y los comerciantes. Por último, los comerciantes, es decir, la personificación con menor experiencia en conflictos y en organización, han sido quienes casi en su totalidad descreyeron de la posibilidad de que en el futuro no existirán conflictos en la vida social. En este sentido, un casi residual 5% consideró al mundo del futuro sin conflictos.

De lo dicho hasta aquí, puede observarse una situación que genera cierta perplejidad y que puede pensarse como una contradicción. La personificación social que más se expresó en desacuerdo con la idea de que el conflicto es siempre evitable, es decir, los trabajadores de E.R., fue posteriormente la que más se pronunció en la línea de considerar que el futuro puede ser pensado exento del mismo. Por el contrario, los comerciantes, que antes se habían posicionado como la personificación que más consideraba que todo en la vida se puede alcanzar evitando el conflicto, luego se ubicó como la que menos expectativas tenía con respecto a un futuro sin el mismo.

Las representaciones y la experiencia en luchas y organizaciones

Hasta aquí hemos visto que las representaciones sobre las dos dimensiones analizadas se diferenciaron según la inserción en la estructura socio-productiva. Si bien existen algunas coincidencias desde un punto de vista general, cada personificación evaluó cada una de las dimensiones de un modo particular. En este sentido, podemos interpretar que la inserción socio-productiva “ordena” las representaciones acerca del conflicto social.

Siguiendo esta misma línea, nos interesa ahora avanzar en la identificación de los posibles determinantes de las representaciones sobre este campo de la acción social.

En esta línea nos interesa poner en relación las representaciones hasta aquí analizadas con la experiencia en hechos de protesta y/o conflicto y en organizaciones colectivas vinculadas a las acciones contenciosas.

Nuestra hipótesis sostiene que la participación directa en hechos de conflicto y en organizaciones vinculadas al tema incide en las representaciones. La relación esperada es la siguiente: quienes tienen participación en hechos y en organizaciones tenderán a interpretar al conflicto como algo inherente al mundo social.

Veamos en primer término la relación que observamos entre la participación en hechos de conflictos y las representaciones sobre “todo en la vida puede alcanzarse sin conflictos”.

Cuadro 3: “(...) Todas las cosas pueden alcanzarse sin conflicto...”, según participación en hechos de conflicto en asalariados, E.R. y comerciantes

		Participación en conflictos	
"Todas las cosas...sin conflicto"		Sí	No
Asalariados	Acuerdo	30,8%	71,4%
	Desacuerdo	65,4%	28,6%
	NS/NC	3,8%	0%
	Total	100,0%	100,0%
E.R.	Acuerdo	23,70%	50%
	Desacuerdo	76,30%	50%
	Total	100,00%	100%
Comerciantes	Acuerdo	60%	60%
	Desacuerdo	30%	33%
	NS/NC	10%	6,70%
	Total	100%	100%

Elaboración propia con base en datos de encuesta

En el caso de los asalariados, se puede ver una clara influencia de la participación en conflictos y/o protestas respecto de la representación en cuestión. Así, quienes han tenido participación en estos hechos tendieron mayormente a descreer en la idea de que “todo se puede alcanzar sin conflictos”. Son, por el contrario, quienes no registran participación en este tipo de hechos quienes en un alto porcentaje acordaron con dicha sentencia. Es para destacar que entre quienes han tenido participación menos de un tercio son los que están de acuerdo, mientras que en el conjunto de asalariados fueron un 45% los que se posicionaron así. Por el contrario, entre quienes no tuvieron participación en protestas o conflictos el acuerdo superó el 70%.

Entre los trabajadores de E. R. se da una situación parecida aunque no igual: un porcentaje bajo (23,7%) de quienes han participado en conflictos se mostró de acuerdo con la idea mencionada (casi el mismo porcentaje que en el conjunto de E.R, que era de 25%.); mientras que la mitad de quienes no han tenido participación estuvieron de acuerdo con la afirmación acerca de lo evitable del conflicto en la vida social.

Por último, el 60% de los comerciantes con participación y aquellos sin participación coincidieron en su acuerdo en que “todo en la vida puede conseguirse sin conflicto”, el mismo porcentaje registrado con anterioridad a introducir dicha distinción. Es decir, la

participación o no en hechos de conflicto parece no incidir en sus representaciones sobre este punto.

Pasemos ahora a observar la relación entre la participación en hechos conflictivos y la representación acerca de la existencia o no de conflicto en el futuro. ¿Serán, como pensamos, que quienes contaban con participación en hechos de protesta y o conflictos quienes se expresen “pesimistas” respecto de un futuro sin conflictos?

Cuadro 4: “(...) ¿Usted cree que en el futuro exista un mundo sin conflictos?”, según participación en hechos de conflicto en asalariados. E.R. y comerciantes

	Futuro sin conflictos	Participación en conflictos	
		Sí	No
Asalariados	Acuerdo	15,4%	42,9%
	Desacuerdo	84,6%	57,1%
	Total	100,0%	100,0%
E.R.	Acuerdo	47,4%	50,0%
	Desacuerdo	52,6%	50,0%
	Total	100,0%	100,0%
Comerciantes	Acuerdo	10,0%	3,3%
	Desacuerdo	90,0%	93,4%
	NS/NC	0,0%	3,3%
	Total	100,0%	100,0%

Elaboración propia con base en datos de encuesta

Entre los asalariados, podemos observar que tanto para los “luchadores” como para los “no luchadores” el futuro incluye mayormente la presencia de conflictos. Así, tanto unos como otros tendieron a ser mayoritariamente escépticos ante la posibilidad de excluir en el futuro al conflicto de la vida social. Sin embargo, también es necesario destacar que los porcentajes no fueron los mismos. En este sentido, fueron los “luchadores” los que descreyeron con más fuerza de la afirmación que se les pidió evaluar, mientras que casi la mitad de los “no luchadores” estuvieron de acuerdo con que en el futuro no habría conflictos. Así, la participación en este tipo de hechos tuvo incidencia. De igual modo que en la representación anterior, es destacable que en los “luchadores” sólo un 15% estuvo de acuerdo con esta afirmación, mientras que en el promedio de asalariados lo estaba el 25%.

En el caso de los trabajadores de E.R., la participación en este tipo de hechos no tuvo casi ningún tipo de incidencia. Prácticamente, la mitad de los “luchadores” como de “no luchadores” vislumbraron un futuro exento de conflictos, mientras que el 47,5% de los trabajadores de E. R. estaba de acuerdo antes de establecer esta diferenciación según su participación.

Por último, en el caso de los comerciantes, puede verse algo similar a los trabajadores de E.R. El bajo grado de acuerdo con la idea de la inexistencia de conflicto en la vida social del futuro fue parecido entre los que contaban con experiencia en conflictos como en los que no. La incidencia en este caso ha sido baja.

Ahora bien, un elemento más que quisiéramos poner a prueba es el de la participación en organizaciones vinculadas a la lucha, como pueden ser sindicatos, partidos políticos, organizaciones de desocupados, etc. En nuestra interpretación, quienes participan en organizaciones se encuentran familiarizados con este tipo de relaciones sociales, incluso puede pensarse que de un modo más cercano aún que quienes sólo registran participación en hechos de conflicto y/o protesta. La participación en hechos contenciosos puede ser esporádica. Sin embargo, la participación en organizaciones de lucha expone a quienes lo hacen a una relación sostenida en el tiempo con estos hechos, lo que probablemente incida en sus representaciones sobre este campo de la acción.

Cuadro 5: “(...) Todas las cosas pueden alcanzarse sin conflicto...”, según participación en organizaciones en asalariados, E.R. y comerciantes

		Participación en organizaciones	
		Sí	No
Asalariados	"Todas las cosas...sin conflicto"		
	Acuerdo	35,3%	52,2%
	Desacuerdo	64,7%	43,5%
	NS/NC	0,0%	4,3%
	Total	100,0%	100,0%
E.R.	Acuerdo	12,0%	46,7%
	Desacuerdo	88,0%	53,3%
	Total	100,0%	100,0%
Comerciantes	Acuerdo	16,7%	67,6%
	Desacuerdo	50,0%	29,4%
	NS/NC	33,0%	3,0%
	Total	99,7%	100,0%

Elaboración propia con base en datos de encuesta

De igual modo que en el caso de los “luchadores”, los asalariados “organizados” tendieron mayoritariamente a descreer en la idea de que “todo en la vida puede alcanzarse sin conflicto”. Poco más de un tercio de los mismos señaló su acuerdo con dicha idea. Por el contrario, algo más de la mayoría de los “no organizados” entendió que sí es posible evitar siempre el conflicto. Recordemos aquí que el 45% de asalariados se había expresado de acuerdo anteriormente.

En lo que respecta a los trabajadores de E.R., podemos observar que aquí también se da una relación bastante similar a la registrada con relación a la experiencia o no en hechos de lucha. Así, los “organizados” que entendieron que “todo en la vida puede alcanzarse sin conflictos” son una minoría (12%), mientras que aproximadamente la mitad de los “no organizados” lo interpretaron de esta manera. Aquí también recordemos que el 25% de los trabajadores de E.R. estaba de acuerdo con la afirmación.

Por último, con relación a los comerciantes pueden observarse resultados novedosos: los comerciantes “organizados” –una minoría de 15% en esta personificación social– se diferenciaron fuertemente de los comerciantes sin experiencia organizativa, expresando en este sentido un muy bajo grado de acuerdo (16,7%) respecto de la idea de que puede alcanzarse cualquier cosa en la vida exceptuando el conflicto. Mientras en los casos anteriores los comerciantes se expresaron en grados importantes a favor de la presuposición de que el conflicto era evitable siempre, en este caso es tan sólo un pequeño grupo el que lo hace en este sentido. Los “no organizados”, sin embargo, siguieron expresando un alto acuerdo con dicha representación (67,6%).

En última instancia, vayamos a ver los resultados del cruce entre la participación en organizaciones relativas al conflicto y cómo se observa el conflicto a futuro.

Cuadro 6: “(...) ¿Usted cree que en el futuro exista un mundo sin conflictos?”, según participación en organizaciones en asalariados. E.R. y comerciantes

	Futuro sin conflictos	Participación en organizaciones	
		Sí	No
Asalariados	Acuerdo	29,4%	21,7%
	Desacuerdo	70,6%	78,3%
	Total	100,0%	100,0%
E.R.	Acuerdo	56,0%	33,3%
	Desacuerdo	44,0%	66,7%
	Total	100,0%	100,0%
Comerciantes	Acuerdo	16,7%	2,9%
	Desacuerdo	83,3%	94,1%
	NS/NC	0,0%	3,0%
	Total	100,0%	100,0%

Elaboración propia con base en datos de encuesta

En el caso de los asalariados, puede observarse que quienes vislumbran un futuro sin conflictos son un porcentaje bajo. Un 29,4% de quienes dijeron contar con experiencia en organizaciones ligadas a la protesta y/o el conflicto se expresó de acuerdo con la idea de que el futuro será un tiempo libre de conflictividad, mientras que el 21,7% de los “no organizados” lo hizo de este modo. No obstante, la participación en este tipo de organizaciones parece tener algún grado de incidencia pues los asalariados sin distinción se habían expresado en un 25% a favor de esta afirmación.

Diferente ha sido el posicionamiento de los trabajadores de E.R. Los cooperativistas “organizados” se expresaron mayormente de acuerdo con la proposición analizada, mientras que los “no organizados” lo hicieron mayoritariamente en sentido inverso. La participación en organizaciones ejerce aquí una influencia más significativa. De esta manera, los “organizados” se diferenciaron de los trabajadores de E.R. sin distinción en un gradiente importante.

En lo que respecta a los comerciantes, podemos ver que tanto “organizados” como “no organizados” se mostraron escépticos ante la posibilidad de que en el futuro la vida social esté exenta de conflictos. Empero la introducción de esta variable parece tener una influencia no desdeñable. Mientras solamente un 5% de los comerciantes sin distinción

estaba de acuerdo con que en el futuro no existirían conflictos, casi un 17% de los “organizados” se pronunció de esta manera.

Palabras finales

Hasta aquí hemos avanzado de manera exploratoria con el objetivo de conocer de qué modo es representado el conflicto social. En esta dirección, hemos analizado dos dimensiones relativas a las representaciones del conflicto: lo inherente del conflicto en la vida social y la existencia de conflicto en la vida social en el futuro.

Sobre estas dimensiones de las representaciones acerca del conflicto social observamos lo siguiente:

En lo relativo a cómo es interpretado el conflicto en la vida social en cuanto a su inherencia, vimos que en porcentajes significativos en las tres personificaciones que hemos analizado existe un acuerdo en considerar que el conflicto puede evitarse siempre, como si la emergencia o no del mismo dependiera de la voluntad personal de cada actor social. Sin embargo, los porcentajes de acuerdo no han sido los mismos en cada personificación. En este sentido, observamos que la mayor cantidad de acuerdos se registró entre los comerciantes, seguidos en valores bastante menores por los trabajadores asalariados y, por último, por los trabajadores de E.R. Así, podemos interpretar que el tipo de inserción en la estructura socio-productiva está relacionado con las representaciones acerca de la inherencia del conflicto en la vida social.

En lo relativo a la segunda dimensión explorada, es decir, si se consideraba que la vida social en el futuro podía estar libre de conflictos, observamos que lo dominante era el desacuerdo con dicha perspectiva. En las tres personificaciones sociales analizadas la mayoría tendió a descreer de la idea que afirmaba que el futuro estaría libre de conflictos. Empero, aquí también el tipo de inserción en la estructura socio-productiva tuvo su peso, influyendo en las respuestas registradas. En esta línea, los mayores niveles de “optimismo” respecto de un futuro exento de conflictos fueron propios de los trabajadores de E.R., seguidos por los asalariados y, en última instancia, por los comerciantes, en valores casi residuales.

En suma, las personificaciones sociales más pauperizadas, que a su vez eran las que en menor grado estuvieron de acuerdo con pensar que el conflicto puede evitarse a partir de la

propia decisión, fueran las que se mostraron “optimistas” con respecto a lograr una vida social exenta del mismo en el futuro.

En tercer lugar, buscando profundizar la exploración en este campo de las representaciones, registramos que existía una relación importante entre la participación en hechos de protestas y/o conflictos y en organizaciones colectivas relativas a este tipo de acciones sociales y las representaciones analizadas. De esta manera, quienes contaban con participación en hechos y, especialmente, en organizaciones tendían a estar en desacuerdo con la visión “subjetivista” del conflicto social, estimando que no siempre el conflicto es evitable, y a considerar en mayor grado como una posibilidad que la vida social del futuro estuviera libre de conflictos. La participación en acciones vinculadas al conflicto y la protesta generan en este sentido representaciones diferenciadas con respecto a este tipo de hechos.

Por último, quisiéramos señalar que si bien el impacto del discurso de “la grieta” no lo conocemos con precisión, no sería exagerado pensar de manera hipotética a partir de los resultados observados que porcentajes significativos de las personificaciones analizadas pudieran pensar que la antinomia kirchnerismo-antikirchnerismo es posible en virtud de las características del ejercicio de gobierno de Néstor Kirchner como de Cristina Fernández y no de las relaciones de producción socialmente dominantes.

Bibliografía

- Coser, L. (1961). *Las funciones del conflicto social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1976). *El Capital. Crítica de la economía política*. Madrid: Akal editor.
- Marx, K. y Engels, F. (1994). *Manifiesto del Partido Comunista*. México: Ediciones Quinto Sol.
- Marcelo Moreno. (2016, marzo 27). Parece que el zen no sirve para cerrar La Grieta. *Clarín, Opinión*.
- Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Zunino, E. y Russo, C. (2015). *Cerrar la grieta. Ideas urgentes para el reencuentro de los argentinos*. Buenos Aires: Sudamericana.